

La Izquierda, América Latina y las Implicaciones para Estados Unidos

Tendencias Recientes y Prospectos Futuros para el Capitalismo Democrático

EUEL ELLIOTT

MARÍA ELENA LABASTIDA TOVAR



HACE ALGUNOS años expertos en la materia interesados en América Latina, al igual que los medios de comunicación populares, han intentado describir y explicar un “cambio hacia la izquierda” en la política de esta región.¹ En este documento se vuelven a examinar algunas de estas polémicas en virtud de nuevos acontecimientos y en curso en América Latina que ayudan a ofrecer algo de estímulo a los que apoyan el capitalismo democrático. Esos acontecimientos tienen implicaciones posiblemente decisivas para Estados Unidos (EE. UU.) y sus intereses en la región.

Comenzamos con una descripción de las recientes tendencias políticas, históricas y contemporáneas en siete países claves de América Latina (en orden alfabético estos son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela). Esos países son una representación razonable de las recientes tendencias cruciales en la región, incorporando tanto los cambios democráticos hacia la izquierda y las contra tendencias hacia la derecha democrática.

Combinamos nuestra discusión de tendencias políticas amplias empleando Latinobarómetro y datos de otras encuestas, analizando las tendencias de la opinión pública en estos

siete países con relación a las posturas hacia la democracia, los mercados y el capitalismo. Examinamos esas tendencias políticas y las posturas populares dentro del marco de los intereses económicos, políticos y de seguridad dentro de la región.

Panorama de las Recientes Evoluciones Políticas

Los defensores de los mercados libres y los principios de gobierno limitado y del estado de derecho solamente podían observar con ansiedad los sucesos políticos que se manifestaron en América Latina aproximadamente durante el periodo de 1998 a 2008. Durante ese periodo, los partidos y los candidatos de la izquierda ganaron victorias en América Latina, país tras país.

Esas victorias de la izquierda en gran parte parecían representar un rechazo del presunto “Consenso de Washington”. Esta formulación de política que había surgido en la década de los ochenta era un llamado radical a la privatización, la eliminación de restricciones y las políticas monetarias y fiscales concebidas para reducir la inflación a fin de mantenerla bajo control, al igual que iniciativas para crear incentivos para que los negocios e individuos ahorraran e invirtieran, a la vez que evitaban estrategias de impuestos elevadas y redistribuidas.

Las políticas caracterizadas como el Consenso de Washington no eran distintas a las del movimiento más amplio en EE.UU. y Europa Occidental durante las décadas de los años ochenta y noventa, al igual que las democracias recién emergentes en el antiguo bloque soviético. La meta era reducir el papel que desempeña el estado y crear un entorno que apoyase el estado de derecho, mercados relativamente libres, un entorno a favor de los negocios y, en el caso de democracias en surgimiento, un entorno que condujese a la maduración del gobierno representativo.² Con respecto a la reforma económica, la presidencia de Reagan y los años de Thatcher en Gran Bretaña se convirtieron en emblemas de esos esfuerzos en un intento de materializar sus ex-

periencias y los esfuerzos de reforma de otras democracias industriales en América Latina y otros lugares.

Si hubiese un año que se pudiese identificar como un punto de inflexión política en América Latina fue 1998. Ese año fue testigo de eventos políticos en tres países importantes, Venezuela, Argentina y Chile, que en algunos casos moldearían el paisaje político para los años venideros, a medida que los regímenes de izquierda de distintas filosofías políticas llegaron al poder. En el 2002, Brasil presentaría cambios electorales importantes. Describimos los eventos en una secuencia histórica aproximadamente a medida que analizamos tendencias dominantes en esos países y señalamos las diferencias esenciales que se deben deducir del carácter subyacente de los gobiernos de la izquierda.

Venezuela fue testigo de la victoria en diciembre de 1998 del fogoso y antiguo oficial militar y líder del golpe fracasado en 1992, el Coronel Hugo Chávez. Un admirador del Presidente Fidel Castro y un crítico y opositor vociferante de Estados Unidos, Chávez trabajó asiduamente en los años antes de 1998 para establecer un movimiento populista de izquierda radical que pudo dominar las elecciones de 1998.³ Su victoria en las elecciones presidenciales y legislativas, y sus subsiguientes victorias electorales en referendos dirigidos a ampliar los poderes de Chávez, envió a Venezuela por un camino cada vez más socialista a medida que el gobierno de Chávez se desplazaba hacia programas redistribucionistas cada vez más radicales aparentemente para ayudar a los pobres, junto con un programa de nacionalización de las empresas que le otorgó al estado un poder económico cada vez mayor. Esos cambios fueron combinados con un giro cada vez más autoritario dentro de Venezuela, a medida que los líderes de la oposición eran amenazados, arrestados y en muchos casos forzados a exilarse.

Quizás igual de perturbador para las fuerzas en América Latina que no pertenecen a la izquierda, han sido las ambiciones internacionales de Chávez a medida que él se ha involucrado cada vez más durante su década en el

poder en ofrecerle ayuda a varios movimientos revolucionarios izquierdistas en América Latina, apoyando a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en Colombia, elementos izquierdistas en Perú y El Salvador y empleando la riqueza del petróleo de Venezuela para comprar el apoyo de varios regímenes, inclusive el de Argentina. Más adelante en este documento, esas actividades se analizan más detalladamente.

Desde 1998, Argentina también ha experimentado un cambio hacia la izquierda, comenzando con la elección de Fernando de la Rúa, un socialista, en las elecciones de 1998. Esta elección tuvo lugar en un entorno político y económico tóxico. Las reformas en armonía con el mercado (privatizaciones, desmantelamiento de barreras proteccionistas a las importaciones y simplificación de las regulaciones comerciales) del Presidente Carlos Menem, un peronista reformista que buscaba modernizar la economía argentina, en combinación con los escándalos de corrupción política de Menem fueron culpados como las causas finales de la recesión económica en 1998, aunque la elección tuvo lugar en un momento en que la crisis de la moneda asiática estaba conmocionando otras partes del mundo.⁴

Durante la segunda mitad del siglo XIX, gracias a las políticas económicas de mercado libre y el estado de derecho plasmado en la Constitución de 1853 redactada por Juan Bautista Alberdi, Argentina disfrutó un periodo de prosperidad desde 1880 a 1929, clasificándola como una de las diez economías más ricas en el mundo.⁵ Fue la Gran Depresión en 1929 lo que dio inicio a una era de nacionalismo económico y populismo autoritario, disfrazados primero de peronismo y luego, de varios gobiernos militares. Esas tendencias inquietantes han continuado hasta el presente.

La situación económica cada vez más negativa entre 1997-98 y el rápido deterioro económico ayudó a producir la victoria del candidato socialista Fernando de la Rúa en la elección presidencial de 1998. Pero el descenso continuo en las perspectivas económicas de Argentina, debido en parte a las crisis financieras asiática y brasileña, a la larga provocaron la renuncia de de la Rúa

en el 2003 y su reemplazo consiguiente por un peronista recalcitrante, Néstor Kirchner.

Se debe entender que los peronistas de Kirchner no son ni de la variedad de chavista, ni mucho menos cubana. Sin embargo, el estilo de populismo de Kirchner contiene elementos de una veta de izquierda autoritaria que ha sido endémica de Argentina y otros lugares en América Latina. Bajo Kirchner, cuyas políticas de protección y gastos masivos combinados con varias confabulaciones redistribucionistas y el uso del estado para negar derechos a la propiedad individual, junto con una postura excesivamente amistosa hacia Cuba y Venezuela, hubo un alejamiento fundamental de los intentos de reforma del antiguo Presidente Menem. Las circunstancias tensas en Argentina fueron, en parte, responsables por el acercamiento de Argentina hacia Venezuela, quien había acordado comprar grandes cantidades de la deuda argentina en un momento cuando en los mercados internacionales de deudas no había ninguna demanda de instrumentos de deuda argentina.⁶ Sin embargo, en pruebas recientes, inclusive la elección legislativa de junio de 2009, que resultó en una derrota desastrosa de los aliados de Kirchner, y otros datos recientes de la elección, sugieren que puede que Argentina cambie a la derecha cuando se celebren las elecciones generales en el 2011.

Brasil ha surgido de un pasado doloroso en el que la milicia brasileña había gobernado en el país de 1964 a 1985. Después de esto, Brasil entró en una era de renovación democrática con una serie de líderes elegidos democráticamente, comenzando con los Presidentes Fernando Collor de Mello e Itamar Franco. La elección de Fernando Henrique Cardoso como presidente en 1995 resultó ser sumamente significativa ya que él aprobó varias reformas económicas importantes. Entre las reformas de Cardoso se encuentran una reducción en los aranceles, privatización y reentrenamiento financiero y la introducción de un plan para reducir la inflación desenfrenada. Esta iniciativa se conocía como el "Plan Real" que introdujo una nueva moneda, el "real" convertible a tasa fija con el dólar. Si bien esto funcionó por algún tiempo durante finales de los años ochenta e inicios de los noventa, y

produjo grandes ingresos de capital, la continuación del déficit fiscal, combinado con la crisis del sistema monetario internacional, condujo a la devaluación y la recesión.

La administración en armonía con el mercado de Cardoso, catalogada por los críticos como “neoliberal”, fue criticada y culpada como la causa de la crisis monetaria a fines de los años noventa, otorgándole ventaja al líder popular y carismático de la izquierda, Luiz Inácio Lula da Silva. Da Silva, conocido popularmente como “Lula”, ganó en la elección presidencial de 2002 por un margen aplastante. Sin embargo, y sorprendentemente, las políticas favorables en términos de mercado que Cardoso implementó fueron adoptadas rápidamente por el recién elegido presidente izquierdista, otorgándole a Brasil acceso a los mercados internacionales de crédito y creando un crecimiento económico próspero.

A pesar de sus recientes problemas extraordinariamente graves tales como el derrumbe del importantísimo mercado de materias primas del cual Brasil dependía en gran medida, la caída de la moneda brasileña y la posibilidad cada vez mayor de morosidad en su deuda soberana, el Presidente Da Silva no tomó ninguna medida que se pudiese considerar básicamente hostil hacia el mercado ni procesos constitucionales. De hecho, la dirección de la política del Presidente sugirió una continuidad sustancial con las políticas conservadoras favorables al mercado de sus antecesores inmediatos.⁷ Esos cambios deleitaron a los conservadores y a los inversionistas pero defraudaron profundamente a los izquierdistas.

Muchas de las políticas del Presidente Da Silva que incluyen su postura fiscal, libre comercio y estrategias redistribucionistas relativamente leves estaban completamente dentro de la presunta estructura “neoliberal”.⁸ Además, Brasil labró una política exterior independiente que mantuvo alguna distancia política entre ella, Venezuela y Bolivia, dos estados en la región recientemente radicalizados.⁹ Hasta el punto donde se pudiesen criticar los años Da Silva, sería en la negativa de Brasil de confrontar más directamente a las fuerzas ra-

dicales en la región representadas por Venezuela y otros. Sin embargo, si las tendencias de encuestas recientes lo sustentan, la probabilidad de una victoria conservadora en la elección general de octubre de 2010 parece una probabilidad razonable. Esto podría ayudar a fortalecer la determinación de Brasil contra la extrema izquierda en la región.

El paisaje político de Chile también cambió hacia la izquierda moderada en 1998. Gobernada por el régimen autoritario de Pinochet desde 1973-88, Chile durante la era después de Pinochet, se cambió continuamente hacia las libertades democráticas. Patricio Aylwin del partido Demócrata Cristiano, el partido político de centro-izquierda, comenzó a reconstruir un régimen democrático en Chile y le dio continuidad a las reformas económicas anteriores que Pinochet había implementado bajo el asesoramiento de los presuntos “Chicago Boys”, un grupo de 25 economistas chilenos capacitados en la Universidad de Chicago bajo el liderazgo de Milton Friedman y Arnold Harberger. Sus políticas a favor del mercado ayudaron a Chile a disminuir la inflación y lograr el crecimiento económico (el llamado Milagro de Chile) emprendiendo la desregulación, la privatización, la reducción de impuestos y otras reformas favorables al mercado.¹⁰

En 1994, Eduardo Frei otro integrante del partido Demócrata Cristiano, asumió el poder experimentando un crecimiento económico gracias a la receptividad de Chile hacia la economía mundial, las reformas anteriores orientadas hacia el mercado, la disciplina fiscal y los controles de capital. Sin embargo, a fines de la década de los años noventa, las crisis financieras asiática y brasileña también afectaron la economía chilena, mostrando que inclusive economías prósperas pueden ser vulnerables a las crisis de confianza generadas por eventos en otros países a través de efectos de contagio.

La elección de Ricardo Lagos, un economista socialista y capacitado en Harvard, representó un cambio simbólico importante, y hasta cierto punto considerable, en la nación sudamericana. Simbólicamente, la elección fue verdaderamente importante ya que representó la primera vez que la izquierda ga-

naba una elección general desde que el fallido gobierno de la extrema izquierda de Salvador Allende había llegado al poder en 1970.

Sin embargo, el gobierno de Lagos y el gobierno socialista de Michelle Bachelet, quien triunfó en el 2005, resultaron ser prístinos en su apoyo a las normas y valores democráticos. Si bien ligeramente redistribucionistas en sus políticas internas, no rechazaron ni los principios básicos del mercado ni el apoyo por la propiedad ni tampoco participaron en el bacanal acostumbrado de nacionalizaciones y expropiaciones negativas tan comunes de los regímenes populistas radicales.¹¹ Al mismo tiempo, fracasaron en lidiar directamente con la amenaza izquierdista radical de Venezuela, las FARC y sus aliados. Sin embargo, la victoria reciente en enero de 2010 de Sebastián Piñera y los conservadores sugiere un posible endurecimiento de posturas por parte de Chile hacia elementos extremistas en América Latina.

Durante el periodo 1998-2008, hubo muchos cambios políticos en otros lugares que van más allá del ámbito de este ensayo. En la Tabla 1 se hace un resumen de la discusión anterior.

La clasificación del tipo de régimen no siempre es sencilla. Por el bien de la sencillez, los autores intentaron clasificar los regímenes con base a su orientación política actual en lugar de los nombres oficiales de los partidos. Por lo tanto, al gobierno del presidente brasileño Da Silva se le califica de “demócrata social” a pesar de que fue elegido como el candidato de un partido abiertamente socialista, el Partido de los Trabajadores Socialistas. La clasificación “populista radical” se emplea para describir aquellos sistemas en los que el gobierno está dominado por una ideología que es generalmente anticapitalista y antimercado y que promueve políticas redistribucionistas muy amplias. Tratamos de diferenciar entre regímenes tales como Ecuador y Paraguay y los sistemas “populista radical autoritario” donde

Tabla 1. Resumen de las Victorias Electorales de la Izquierda en América Latina¹²

País	Año que entró al Poder	Llegó al Poder a Través de	Jefe Ejecutivo	Tipo de Régimen	Reemplazó
Cuba	1959	Revolución	Fidel Castro	Marxista-leninista ortodoxo	No izquierdista (conservador autoritario)
Venezuela	1998	Elecciones democráticas	Hugo Chávez	Populista radical autoritario	No izquierdista
Brasil	2002	Elecciones democráticas	Luiz Inácio Lula da Silva	Demócrata social	No izquierdista
Uruguay	2005	Elecciones democráticas	Tabaré Vázquez	Demócrata social	No izquierdista
Bolivia	2006	Elecciones democráticas	Evo Morales	Populista radical autoritario	No izquierdista
Ecuador	2006	Elecciones democráticas	Rafael Correa	Populista radical autoritario	No izquierdista
Nicaragua	2006	Elecciones democráticas	Daniel Ortega	Populista radical autoritario	No izquierdista
Argentina	2007	Elecciones democráticas	Cristina Fernández	Populista estadista (Peronista)	No izquierdista
Guatemala	2008	Elecciones democráticas	Álvaro Colom	Demócrata social	No izquierdista
El Salvador	2008	Elecciones democráticas	Carlos Mauricio Funes	Populista radical/ Demócrata Social	No izquierdista
Paraguay	2008	Elecciones democráticas	Fernando Lugo	Populista radical	No izquierdista

hay pruebas claras de al menos algún grado de represión política de los derechos procesales de los ciudadanos tales como la libertad de expresión y la libertad de prensa. Venezuela es el ejemplo más evidente de ese tipo de sistema. El término “no izquierdista” busca captar una amplia gama de orientaciones para aquellos gobiernos que, en general, pudiesen ser catalogados de centristas hasta conservadores y que apoyan ampliamente a los mercados y adoptan una postura antimarxista en la relaciones internas e internacionales.

Bolivia, con la elección del aliado de Chávez, Evo Morales, como presidente en el 2006, acentuó la inclinación izquierdista, al igual que la victoria de Rafael Correa en Ecuador en el 2006, otro simpatizante de Chávez. Durante ese periodo, otros países, entre ellos Paraguay y Uruguay, también fueron testigos de izquierdistas asumiendo el poder. Más recientemente, los no izquierdistas deben haber contemplado con algo de disgusto el resurgimiento del régimen sandinista en Nicaragua, al igual que la elección más reciente en el 2009 del gobierno izquierdista en El Salvador donde gobiernos conservadores a favor de Estados Unidos han dominado por dos décadas. Evidentemente, la izquierda ha disfrutado un éxito considerable desde 1998 en muchos países. Resulta interesante destacar, y quizás sea testimonio de la fortaleza de las instituciones democráticas, que cada victoria de la izquierda fue lograda a través de un proceso electoral.

Indistintamente de lo que uno piense sobre las instituciones políticas latinoamericanas, hubo un “sinceramiento” considerable de los procesos políticos que en algunos casos permitió que los movimientos y los candidatos políticos profundamente hostiles hacia los órdenes políticos prevalecientes, básicamente centrista, centro-derecho o derecha, lograran llegar al poder en elecciones libres y justas. Las mismas instituciones que permitieron esas victorias electorales eran insuficientemente débiles, o demasiado subdesarrolladas, para soportar las agresiones políticas por parte de enemigos ideológicos sumamente organizados tales como Chávez de Venezuela, o Morales y Correa en Bolivia y Ecuador respectivamente, u Ortega en Nicaragua quienes evidentemente

quisieran repetir los éxitos de Chávez en sus propios países.

Sin embargo, hasta ahora, el lado positivo de nuestro relato ha sido el mantenimiento fuerte de instituciones democráticas y pro capitalistas en Brasil y Chile. La dinámica política en funcionamiento en esos países ofrece un contrapeso crucial dentro de la izquierda a los regímenes más populistas autoritarios radicales que ocupan el vecindario.

Contra las Corrientes: Contra-Tendencias en el Periodo 1998-2008

A pesar de que la izquierda logró victorias significativas durante la última década, tal como evidentemente se recalca en la Tabla 1, los conservadores en América Latina no estuvieron desprovistos de triunfos, algunos de ellos sumamente importantes. La victoria de Álvaro Uribe Vélez en Colombia en el 2002 y su reelección subsiguiente en el 2006, ofreció una señal de bienvenida para los partidarios del capitalismo democrático y el mercado libre. La victoria de Uribe fue decisiva para la lucha de Colombia contra los grupos terroristas izquierdistas y violentos de las FARC, que se las han arreglado para separar un porción significativa de territorio al sudoeste de Colombia (en los departamentos de Putumayo, Huila, Nariño, Cauca y Valle del Cauca) y lo han gobernado como casi un estado de facto dentro de un estado. La política mucho más agresiva de Uribe hacia las FARC ha resultado en un deterioro significativo en el poder y alcance dentro del país del grupo terrorista, con muchos de sus líderes neutralizados o capturados. Sus políticas económicas internas han sido bastante exitosas, disminuyendo la inflación y ofreciendo un entorno más seguro para los negocios y las inversiones de lo que hasta el momento había sido el caso.¹³

México es quizás el caso práctico más importante. Desde fines de 1980, México se ha estado apartando de las políticas estadistas y nacionalistas tradicionales del PRI (Partido Revolucionario Institucional), la fuerza polí-

tica dominante en México desde los años treinta. Aún así, fueron las presidencias de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y de Ernesto Zedillo (1994-2000), ambos elegidos bajo la bandera del PRI, las que ayudaron a acelerar el cambio hacia la liberalización económica con la ratificación del TLC en 1992 y entrando en vigencia el 1º de enero de 1994, una piedra angular en la política.

Desde el 2000, México ha continuado transformándose políticamente; un paso sumamente importante fue la victoria de Vicente Fox, el candidato del Partido Acción Nacional, o PAN, en el 2000 y la victoria subsiguiente de Felipe Calderón, del PAN, a la presidencia en el 2006.¹⁴ Aunque el PAN no pudo ganar una mayoría en la legislatura, esas victorias representaron una transformación importante en la estructura política de la nación.¹⁵ Esas victorias dieron fin a siete décadas de dominio prolongado por el PRI, que fue un bastión en el poder en las décadas antes de la elección del 2000, aunque anteriormente se destacó que presidentes recientes del PRI como Ernesto Zedillo y Carlos Salinas de Gortari se habían cambiado hacia una dirección decididamente reformista.

Felipe Calderón y el PAN enfrentaron dos candidatos importantes en las elecciones del 2006, el representante del PRI, Roberto Madrazo Pintado, y el antiguo alcalde de Ciudad México, Andrés Manuel López Obrador, líder de Partido Revolucionario Democrático (PRD) de tendencias izquierdistas. López Obrador era una figura carismática cuya agenda distribucionista de izquierda llevaba un parecido marcado con las políticas de Chávez y Morales que ellos habían promulgado antes de llegar al poder en sus respectivos países.¹⁶

El ímpetu populista radical de la campaña atemorizó a muchos en México quienes consideraban que una posible victoria de López Obrador sería desastrosa para el país, con la posibilidad de un éxodo de capital tanto extranjero como nacional. Sin embargo, López Obrador condujo una campaña electoral sumamente fuerte y, de hecho, los resultados finales de los votos estaban en realidad sugiriendo una victoria

estrecha para López Obrador, aunque al final Calderón salió victorioso por los márgenes más estrechos.

Después de perder por un margen sumamente estrecho, el aspirante izquierdista del PRD, López Obrador, no estaba contento con los resultados y alegó que el conteo del voto electoral había sido un fraude. Él precipitó semanas de desobediencia civil masiva por parte de sus seguidores. Cabe notar que, hasta hoy, él no ha reconocido la legitimidad de la presidencia de Calderón y ha creado un “gobierno fantasma” paralelo.¹⁷ Quizás una señal adicional de la madurez de las instituciones democráticas mexicanas radica en las recientes reformas electorales propuestas por el Presidente Calderón, que proporcionarían un desempate en las futuras elecciones presidenciales entre los dos candidatos con más votos. Esto pudo haber evitado la controversia enconada en torno a la elección del 2006 cuando los tres candidatos representando al PAN, PRD y PRI compitieron, sin ninguno ni siquiera acercándose a la mayoría absoluta del voto.¹⁸

El período desde la elección del Presidente Calderón no ha sido fácil. La crisis económica global que pegó con toda su fuerza en el 2008 al igual que las divisiones políticas con respecto a lo que se debe hacer acerca de las organizaciones criminales transnacionales que han estado en guerra con las fuerzas policiales en México han resultado en un entorno político turbulento aunque las instituciones políticas democráticas parecen estar seguras. Además, las pruebas sugieren que el PRD ha sufrido una pérdida masiva de apoyo y no será un factor importante en la elección presidencial del 2012.¹⁹

Perú es otro caso en que casi ocurre lo mismo. Durante las décadas de los años setenta y ochenta, el país fue desgarrado por la violencia del movimiento guerrillero maoísta Sendero Luminoso, y para inicios de los años 2000 buscaba recuperarse de la presidencia de Alberto Fujimori con sus escándalos políticos y pruebas irrefutables de corrupción.²⁰

A pesar de esos problemas, Perú se las arregló para lograr un crecimiento económico modesto durante los últimos años. No

obstante, aún hay enormes desigualdades y los movimientos populistas radicales similares a los de Bolivia y Venezuela estaban provocando disturbios en el interior del país. Durante julio y agosto de 2009, las confrontaciones violentas entre la policía y las demostraciones radicales en Perú amenazaron al gobierno del Presidente Alan García. García, quien había sido presidente del Perú durante la década de los años ochenta y había manejado una política económica desastrosa que produjo una inflación destructiva y provocó un descenso en la inversión extranjera, había sido elegido en el 2006 postulándose contra otro candidato populista radical de izquierda de la misma estirpe de Chávez y Morales. Los datos de la votación sugieren que fuerzas centristas y de centro-derecha tienen muy buenas probabilidades de mantenerse en el poder en las próximas elecciones generales programadas para el próximo año.²¹

García está mayor y es más sabio. Su orientación política ha sido modificada drásticamente, y si no es un libertario del mercado libre y gobierno limitado, sin lugar a dudas ha llegado a entender los límites de la intervención del estado y a apreciar el papel que desempeñan los mercados en la distribución de recursos. Por lo tanto, García ha surgido como un posible aliado de los gobiernos responsables de centro-izquierda en América Latina al igual que en sistemas más conservadores como México y Colombia.

En la Tabla 2 se ofrece un vistazo un tanto más amplio del éxito de los conservadores en América Latina, el cual va más allá de los casos abarcados en este documento. Tal como se destaca claramente en la tabla, muchos de los gobiernos (por ejemplo, Costa Rica y Panamá) han reemplazado regímenes democratas sociales relativamente afables que respetaban el estado de derecho y la importancia de los mercados.

En las Tablas 1 y 2 se hace un resumen del estado actual de la amplia dirección política e ideológica en América Latina. Combinamos la información de las Tablas 1 y 2 en un mapa que aparece en la Figura 1 que resume el panorama político con fecha de febrero de 2010, después de los resultados de la elección

en Chile donde el candidato conservador, Sebastián Piñera, derrotó al candidato de la coalición de centro-izquierda, Eduardo Frei. También muestra aquellos países que probablemente presenciarán un cambio de regreso a la centro-izquierda en los próximos dos años, principalmente Brasil y Argentina.

Posturas Respecto a la Democracia

Se ha intentado que la discusión anterior ofreciese un panorama amplio de las tendencias políticas en América Latina. A continuación, tratamos de efectuar un análisis empleando datos específicos de encuestas en lo que se relacionan con el apoyo a la democracia y al capitalismo. Comenzamos con un análisis de la dinámica de la opinión pública con relación al apoyo hacia las instituciones democráticas. Queremos definir las tendencias dentro de los siete países descritos anteriormente y analizar características comunes, al igual que diferencias, entre aquellos países que han presenciado cambios políticos. Los resultados de la encuesta Latinobarómetro arrojó unos hallazgos interesantes. Primero, observen las tendencias que se ilustran en la Figura 2.

En la Figura 2 se ilustran las tendencias en siete de las naciones más grandes de América Latina con respecto al apoyo general por la democracia. Lo que quizás es lo más interesante sobre la Figura 2 es la disminución casi uniforme en el apoyo a la democracia entre 1996 y 2001. Todos los siete países muestran descensos entre 1996 y el 2001, y los más dramáticos sucedieron en Colombia y Brasil. Por supuesto, ese periodo fue aquel durante el cual la izquierda comenzaba a dominar en América Latina a medida que las circunstancias económicas empeoraban en toda la región.

Si bien evidentemente hubo declives para prácticamente todos los países (aunque Perú sorprendentemente mostró muy poco declive durante este periodo), los niveles actuales de apoyo a la democracia durante 1996 y 2001 fueron algo diversos. Por ejemplo, Brasil comenzó el periodo en 1996 con 50 por ciento de apoyo a la democracia, disminuyendo a

Tabla 2. Resumen de las Victorias Electorales en América Latina de Regímenes que no son de Izquierda

País	Año que Entró al Poder	Llegó al Poder a Través de	Jefe Ejecutivo	Tipo de Régimen	Reemplazó
México	2000	Elecciones democráticas	Vicente Fox	No izquierdista	Centrista
Colombia	2002	Elecciones democráticas	Álvaro Uribe Vélez	No izquierdista	Demócrata social
Perú	2006	Elecciones democráticas	Alan García Pérez	No izquierdista	Centrista
Costa Rica	2006	Elecciones democráticas	Óscar Arias Sánchez	No izquierdista	Demócrata social
Panamá	2009	Elecciones democráticas	Ricardo Martinelli	No izquierdista	Demócrata social
Honduras	2009	Elecciones democráticas	Porfirio Lobo Sosa	No izquierdista	Populista radical
Chile	2010	Elecciones democráticas	Sebastián Piñera	No izquierdista	Demócrata social



Figura 1. Panorama Político a partir de Febrero de 2010

30% para el 2001; Colombia tuvo una disminución del 60 al 36 por ciento, mientras que Argentina experimentó una del 71 al 58 por ciento. Tal como se destaca anteriormente, Perú presentó el más modesto de los descensos, de 63 a 62 por ciento.²² En general, después de 2001 en la mayoría de los países hubo mejoras en las posturas.

Aunque las advertencias acostumbradas aplican a la interpretación de la investigación de la encuestas, la información en la Figura 2 es bastante optimista. Si bien en varios casos los niveles absolutos de apoyo a la democracia no son extraordinariamente elevados, la tendencia general (y aquí México parece ser la excepción) está, en gran parte, moviéndose en la dirección correcta. Los hallazgos se reafirman en la Figura 3, en la que se ilustra que las actitudes específicas de un país hacia la democracia son bastantes positivas y han mejorado durante la última década.

Por supuesto, uno no puede depender exclusivamente de una sola fuente de datos, de ser posible. Aunque los sondeos no son idénticos, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina ofrece una confirmación de nuestros hallazgos básicos. La fraseología de las preguntas de las encuestas en las Figuras 4 y 5

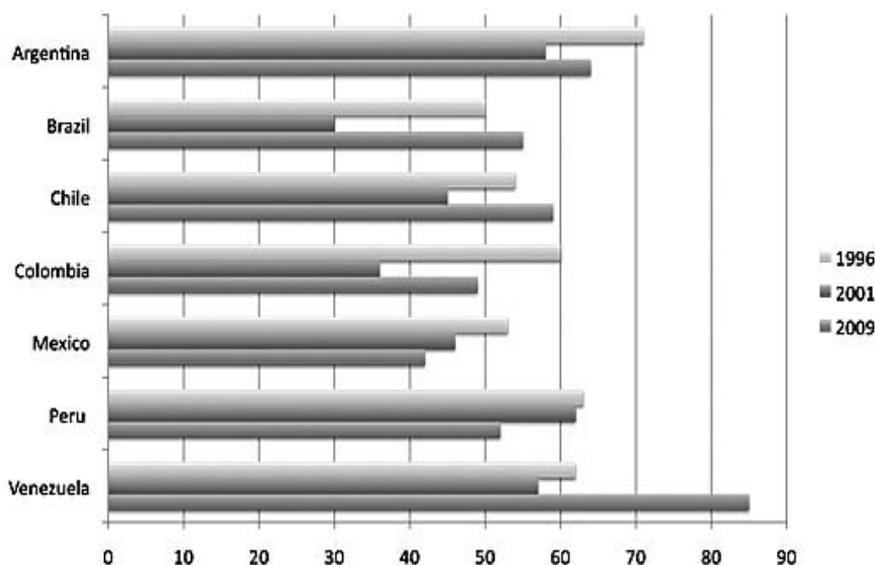


Figura 2. “La democracia se prefiere a cualquier otro tipo de gobierno” (porcentaje de los que respondieron “completamente de acuerdo” y “de acuerdo”). Fuente: Latinobarómetro.

es similar a las de las encuestas en las Figuras 2 y 3, aunque los datos, lamentablemente, solamente están disponibles para el 2008. Sin embargo, son sustancialmente comparables con los datos de Latinobarómetro.

Los argentinos están completamente de acuerdo con el enunciado de que la “Democracia tiene problemas, pero aún es preferible a cualquier otro tipo de gobierno”, con más del 80 por ciento respondiendo afirmativamente. Venezuela está en segundo lugar con un apoyo a la democracia del 76 por ciento (Figura 4). Los valores de otros países oscilan entre alrededor del 40 por ciento (Perú) al 55 por ciento (Colombia). Cuando a los encuestados se les pregunta sobre su satisfacción con “La manera como la democracia funciona en su propio país” (Figura 5), las respuestas no son sustancialmente diferentes, aunque los brasileños y los mexicanos están ligeramente más satisfechos con la democracia en sus países (61 y 53 por ciento, respectivamente) que con la democracia en general. Perú queda atrás con tan sólo un 35 por ciento manifes-

tando que solamente el 35 por ciento están muy o un tanto satisfechos con la democracia en su país. Las respuestas de otros varían desde casi 50 por ciento (Chile) hasta 67 por ciento (Venezuela).

Posturas Respecto al Capitalismo y los Mercados

En la sección anterior discutimos las posturas de los ciudadanos en países latinoamericanos con respecto a la democracia. En esta sección analizaremos las posturas de los ciudadanos sobre el otro aspecto del capitalismo democrático, o sea, las posturas respecto al mercado. Claramente, un estudio de las Figuras 6, 7 y 8 revela la naturaleza compleja de las posturas respecto a los mercados y el capitalismo.

Un análisis más detallado de la Figura 6 muestra una variación marcada con el paso del tiempo. Se muestran respuestas a la pregunta “La economía de mercado es el único

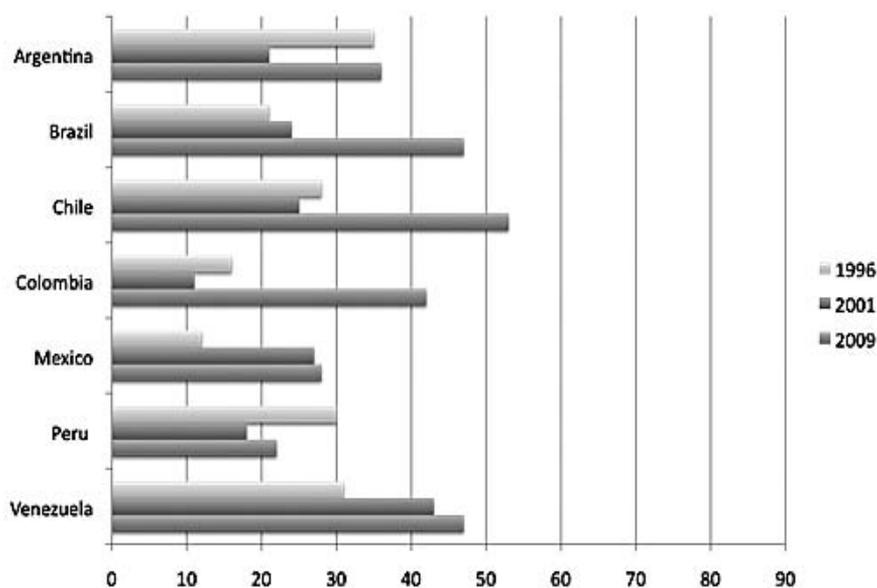


Figura 3. “Satisfacción con la manera como la democracia funciona en su país” (porcentaje que respondió “muy satisfecho” y “un tanto satisfecho”). Fuente: Latinobarómetro.

sistema para ser un país desarrollado”. Brasil, por ejemplo, disminuyó de casi un 80 por ciento de respuesta afirmativa en el 2003 a alrededor de 53 por ciento en el 2009; Colombia de 73 por ciento en el 2003 a 45 por ciento en el 2009. Otros países exhibieron patrones muy similares. El 48 por ciento de los mexicanos acordaron que la economía de mercado era lo mejor para el desarrollo, pero esto disminuyó del 66 por ciento en el 2007. Otros países exhibieron tipos de movimientos similares. Si bien esos datos, si se analizan por separado, pueden ser algo perturbadores, se debe recalcar que los datos del 2009 en realidad se recopilaban durante el otoño de 2009, en el apogeo del pánico financiero y económico. Lo que quizás es más revelador es la gama relativamente estable de respuestas positivas a inicios del período de tiempo.²³

En la Figura 7 se ilustra que aquellos que respondieron favorablemente al enunciado “La economía de mercado es lo mejor para el país” mostraron disminuciones para el 2007

hasta el 2009 en cada caso, salvo Venezuela. Nuevamente, tomando en cuenta el trauma de la crisis económica de 2008-09, los resultados son sorprendentemente positivos. Pruebas similares se pueden encontrar en la información del Proyecto de Opinión Pública de América Latina para el 2008 (Figura 8), en la que se revela que ningún país encuestado cuenta con una mayoría a favor de una nacionalización amplia. Al preguntárseles si “El estado debe ser el dueño de los sectores industriales y las empresas privadas más importantes”, los porcentajes de personas que están de acuerdo con este enunciado varían desde 48 por ciento en Argentina hasta menos de 20 por ciento en Venezuela, con un valor promedio de 38 por ciento a lo largo de todos los países. Si bien las pruebas de la encuesta sugieren que el público en la mayoría de los países latinoamericanos cree que el estado desempeña un papel sustancial, verdaderamente no hay un consenso sobre el papel que desempeña el estado en controlar las máximas auto-

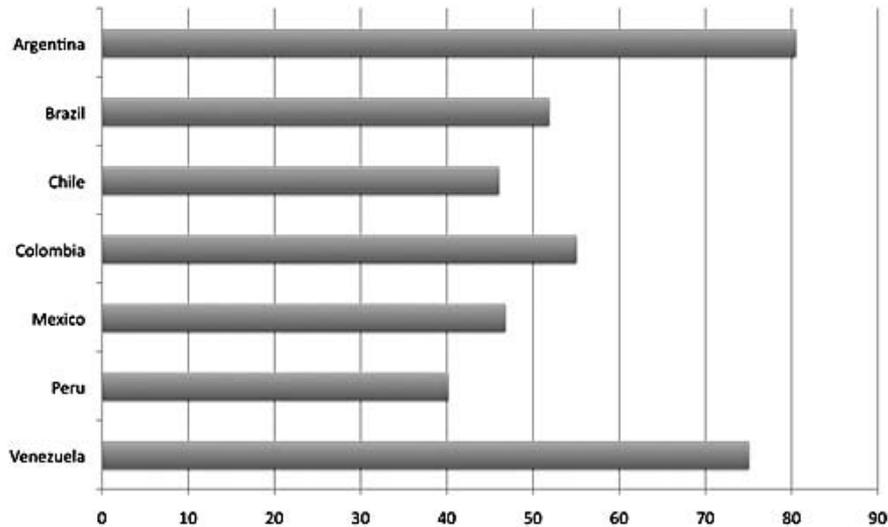


Figura 4. “La democracia tiene problemas pero aún se prefiere a cualquier otro tipo de gobierno” (porcentaje de los que respondieron “completamente de acuerdo” y “de acuerdo”), 2008. Fuente: Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad Vanderbilt.

ridades de la economía. Dada la orientación estadista tradicional de la cultura política latinoamericana, estos hallazgos no son tan sorprendentes y, de hecho, uno podría esperar inclusive niveles de apoyo más elevados para la participación del estado.

Además de la información en la encuesta sobre las posturas respecto a la democracia y los mercados, hay pruebas alentadoras de que los ciudadanos en América Latina son exigentes en sus actitudes hacia los líderes políticos. Hay muestras de que la imagen de Hugo Chávez está muy empañada y entre una lista de varios líderes, Chávez genera muy poco apoyo en América Latina. Esos hallazgos se ilustran en la Figura 9. De modo interesante, el entusiasmo en América Latina por el Presidente Obama es bastante elevado. Esto mantiene las esperanzas de que la reparación de la imagen de Estados Unidos en América Latina está en marcha.

Forjar relaciones estratégicas a largo plazo debe depender mucho más que en las vicisitudes temporales de la popularidad personal. Sin embargo, la información sí sugiere oportu-

nidades para Estados Unidos si se aprovechase de los “hechos concretos”. Un lugar ideal para comenzar sería una iniciativa para ampliar el comercio y los lazos comerciales que colocarían a Estados Unidos y América Latina en el mismo nivel. Tal como uno de los observadores principales de América Latina ha indicado, el cambio de regreso a la centro-derecha en América Latina podría conllevar implicaciones importantes en la política exterior a medida que Chile y Brasil, junto con Perú, se convierten en contrapuntos importantes para Chávez, disminuyendo su influencia en la región y permitiéndole a Estados Unidos promover una agenda capitalista democrática.²⁴

Implicaciones de Política para Estados Unidos

Está de más decir que Estados Unidos ha considerado a América Latina una zona de preocupación e interés estratégico casi desde la fundación de la República. Si bien siempre es peligroso hacer demasiadas generalizacio-

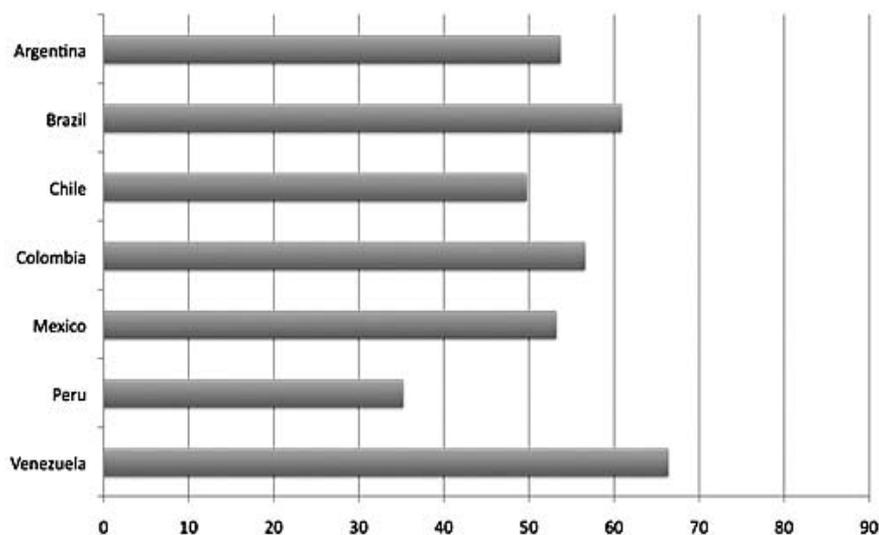


Figura 5. “Satisfacción con la manera como la democracia funciona en su país” (porcentaje que respondió “muy satisfecho” o “un tanto satisfecho”), 2008.
Fuente: Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad Vanderbilt.

nes, también está de más decir que muchas de las medidas adoptadas por Estados Unidos, tanto en las esferas económicas y políticas al igual que militares, han complicado enormemente las relaciones con América Latina y han ayudado a crear una atmósfera de ambivalencia, falta de confianza y, en muchos casos, una hostilidad declarada hacia Estados Unidos.

Los elementos estratégicos importantes de la política de EE.UU. hacia América Latina constan de los mismos elementos que uno puede apreciar en otros contextos regionales. Estos son: 1) la necesidad de evitar que los adversarios usen puestos de apoyo en la región para proyectar una fuerza militar contra EE.UU. o sus aliados, o contar con representantes en la región que actúen militarmente o puedan aplicar la amenaza de acción militar contra los aliados de EE.UU. 2) Estimular la creación de instituciones y gobiernos político-económicos que sean compatibles con los valores democráticos liberales y capitales. 3) Estimular el crecimiento y la expansión de relaciones comerciales que unan aún más los

intereses políticos y económicos de Norte y Sur América.

Sería imposible discutir en detalle en este documento la complejidad de las interacciones de Estados Unidos con América Latina con el paso del tiempo. En medio de la Guerra Fría y las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, el momento decisivo fue el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la inclusión subsiguiente de Cuba en la esfera de influencia soviética.

Para fines de los años setenta, movimientos de la guerrilla pro marxista y pro soviética con ayuda cubana, surgieron en América Latina, principalmente en Centroamérica. Los Sandinistas asumieron el poder en Nicaragua en 1978 y las guerrillas en El Salvador estaban progresando contra el gobierno a favor de Estados Unidos. Centroamérica sería un reto para Estados Unidos durante la próxima década.

Después de la fallida invasión de Bahía de Cochinos, Cuba fue el reto principal a la postura estratégica de EE.UU. en América Latina durante gran parte de la Guerra Fría. El fra-

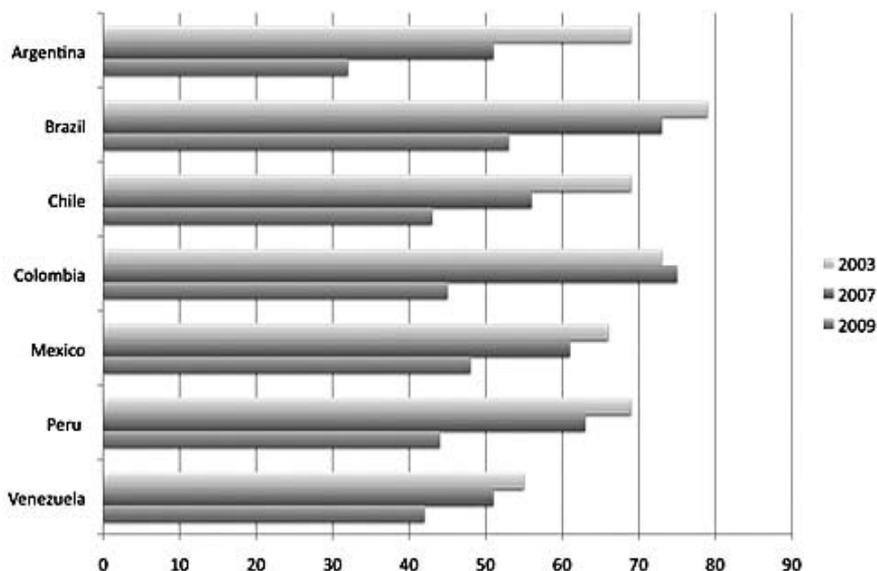


Figura 6. “La economía de mercado es el único sistema para ser un país desarrollado” (porcentaje de los que respondieron “completamente de acuerdo” o “de acuerdo”). Fuente: Latinobarómetro.

caso de la invasión de Bahía de Cochinos en 1961 por cubanos anticastristas, apoyados por Estados Unidos, fortaleció los lazos entre Cuba y los soviéticos y, por supuesto, en un final condujo a la confrontación entre EE.UU. y la Unión Soviética sobre el descubrimiento de la colocación por parte de los soviéticos de misiles balísticos de mediano alcance durante la crisis de misiles en Cuba en 1962.

Hasta la fecha, Venezuela en muchos aspectos desempeña un papel similar al de Cuba en las décadas de los sesenta y setenta, aunque Venezuela no cuenta en la actualidad con el gran patrocinador que la Unión Soviética representó para Cuba durante el apogeo de la Guerra Fría. No obstante, las relaciones íntimas de Venezuela con Rusia, particularmente la relación militar cada vez mayor, y las relaciones amistosas de Venezuela con Irán y Corea del Norte, han dado motivos para que los encargados de formular la política se preocupen. Controlando inmensas ganancias del petróleo, Hugo Chávez está bien situado para comprar aliados e intimidar a los países vecinos.

El apoyo de Chávez por los Kirchner en Argentina, a través de la compra de la deuda argentina; su amistad con Evo Morales en Bolivia y con Correa en Ecuador y, más recientemente, sus fanfarronadas hacia Honduras después de que el golpe militar derrocará al presidente izquierdista Manuel Zelaya, son casos ilustrativos. Además, y muy importante, Chávez ha concentrado su agresión hacia Colombia y ha creado preocupaciones cada vez mayores de que un conflicto fronterizo con este importante aliado de EE.UU. pudiese ocurrir. En marzo de 2008, Colombia llevó a cabo una ofensa militar contra las guerrillas de las FARC y bombardeó un campamento de las FARC ubicado en la frontera con Ecuador, neutralizando a uno de los líderes claves del movimiento de la guerrilla. Venezuela y Ecuador reaccionaron concentrando fuerzas en la frontera con Colombia alegando la violación de la soberanía nacional de ambos países. El Ejército colombiano encontró computadoras con pruebas que vinculan a Venezuela y a Ecuador con las guerrillas de las FARC. Las relaciones

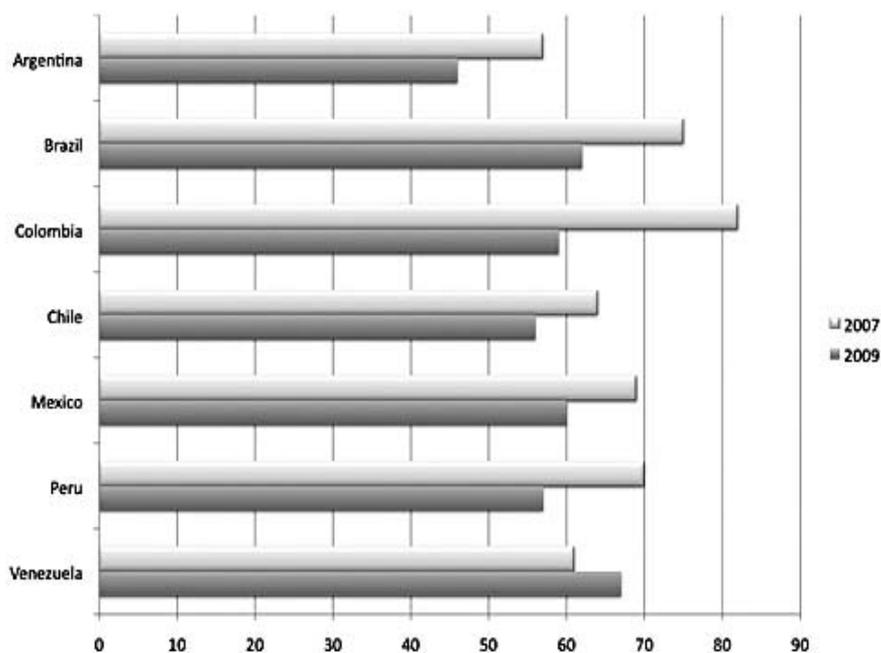


Figura 7. “La economía de mercado es lo mejor para el país” (porcentaje de los que respondieron “completamente de acuerdo” o “de acuerdo”). Fuente: Latino-barómetro.

diplomáticas entre estos países se cortaron pero después de la reunión del Grupo de Río, las tensiones se aliviaron hasta cierto punto.

Durante más o menos la última década, Colombia ha surgido como un aliado crítico en América Latina, no solamente como resultado de la supuesta “guerra contra las drogas”, sino más generalmente como un bastión contra regímenes radicales en Venezuela y en otros lugares. La administración del Presidente Uribe, a favor de EE.UU., contra Chávez y a favor de la liberación económica, ha servido como una piedra angular en los esfuerzos de EE.UU. de refrenar la proliferación de regímenes autoritarios izquierdistas y radicales. La administración de Álvaro Uribe apoyó firmemente la “guerra contra el terrorismo” de George Bush, defendiendo diplomáticamente la invasión de Irak en el 2003, a pesar de una fuerte oposición en el país. A cambio, el gobierno de EE.UU. ha sido importante en el apoyo a la “guerra contra las drogas” de Colombia a tra-

vés del “Plan Colombia”, proporcionándole a Colombia ayuda militar y adiestramiento desde la administración de Andrés Pastrana a fines de los años noventa.

Desde luego, sabemos que el término de Uribe se vence en agosto de 2010 y que se elegirá un nuevo presidente. Hasta hace poco, había dudas de si el Presidente Uribe se postularía para un tercer término, pero el Tribunal Supremo de Colombia recientemente falló contra ese intento, declarándolo una transgresión de la Constitución Colombiana. El Presidente Uribe ha indicado que obedecerá esa decisión. Eso deja abierta la posibilidad de que Colombia cambie su postura política actual, aunque sondeos recientes sugieren un apoyo sustancial hacia la política del funcionario y esto sería bastante prometedor para su partido en el 2010.²⁵

Si bien los acontecimientos durante la última década han creado retos sustanciales para Estados Unidos, no creemos que sea de-

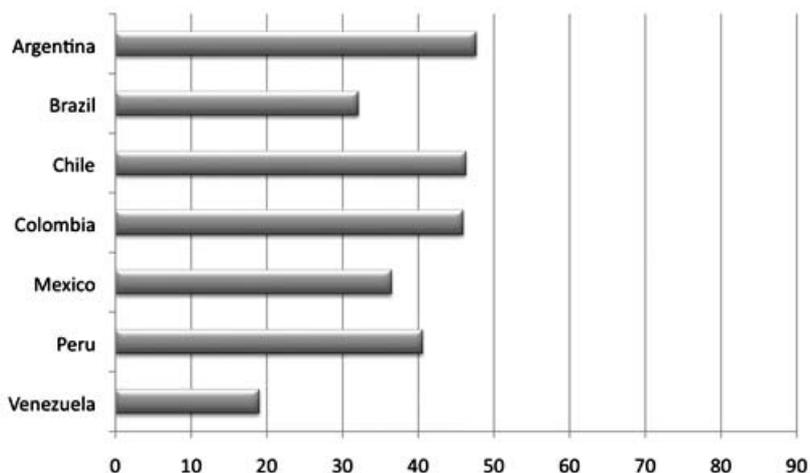


Figura 8. “El estado debe ser el dueño de los sectores industriales y las empresas privadas más importantes” (porcentaje de los que respondieron “completamente de acuerdo” o “de acuerdo”), 2008. Fuente: Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad Vanderbilt.

masiado optimista reconocer que los cambios políticos no han abordado el peor de los casos de algunos años atrás. Imagínense un escenario en el que Brasil y Chile, ambos con gobiernos izquierdistas moderados y sensatos durante los últimos años (aunque con poca inclinación hacia confrontaciones directas con los radicales en la región tales como Venezuela), que no muestran pruebas de caer bajo la influencia de elementos autoritarios radicales, se cambien hacia una dirección populista extrema. Sin bien ese tipo de escenario parece sumamente inverosímil hoy, en el 2002 hubo gran preocupación después de la victoria presidencial de Da Silva que un gobierno populista radical bajo su liderazgo sería un aliado natural de Venezuela o inclusive de las FARC. O, ¿qué tal si Manuel López Obrador, el carismático candidato del PRD de la izquierda en México, hubiese ganado las elecciones mexicanas en el 2006? Aunque nunca sabremos cuál dirección México hubiese tomado con la victoria de López Obrador, la mera posibilidad de un resultado de esa índole, combinado con una dirección autoritaria radical concurrente en la mayor parte del resto de América Latina, hubiese representado enormes retos

económicos, políticos y posiblemente militares a las autoridades norteamericanas encargadas de formular la política.

A medida que pasamos a la segunda década del siglo XXI, Estados Unidos enfrenta retos sustanciales en América Latina. No obstante, estos son retos que se pueden enfrentar. En nuestra opinión, lo que estamos presenciando es una maduración paulatina de la democracia en América Latina. Acorde con la madurez de la democracia, pareciera estar el surgimiento de un sistema capitalista en armonía con el mercado (aunque uno aún vulnerable a los choques exógenos al igual que trastornos internos) que cuente con el apoyo de una porción sustancial de la población en América Latina.

Lo que los encargados de formular la política en EE.UU. necesitan entender es que el respaldo para los mercados y las democracias no necesariamente se convertirán en un respaldo automático e incondicional de Estados Unidos. Un aspecto del proceso de maduración en América Latina es el reconocimiento que la democracia y los mercados están en los intereses de los latinoamericanos al igual que en el de los norteamericanos. Pero eso no significa necesariamente un respaldo inquebran-

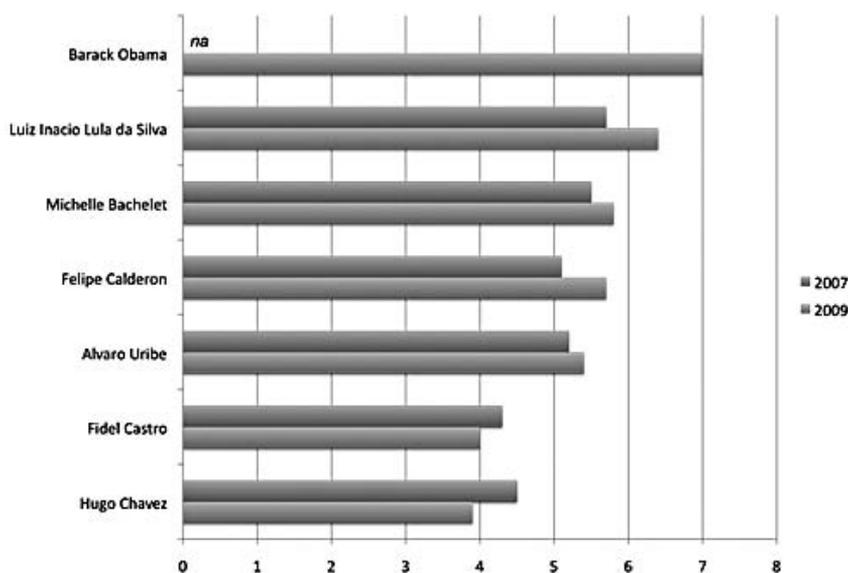


Figura 9. “Evaluación de los Líderes” (Promedio latinoamericano 10=muy bueno; 0=muy malo). Fuente: Latinobarómetro.

table para las medidas de Estados Unidos que podrían considerarse contraproducentes. Por lo tanto, esto por ningún motivo significa que veremos un retorno a los días del “Consenso de Washington”.

Estados Unidos debe aprender a aceptar que el capitalismo democrático en América Latina asumirá un aire claramente latino y punto. Esto probablemente significa más participación del estado en los mercados de lo que es generalmente considerado aceptable dentro del contexto político de EE.UU. Las expectativas de que economías prístinas de libre mercado surjan hacia el sur son poco probables en el futuro previsible. Algún grado de intervención y dirección por parte del gobierno es probablemente ineludible, pero la expectativa es que dentro de los parámetros de la cultura política latina, los sistemas de mercado pueden crecer de manera saludable. La victoria reciente de la derecha democrática en Chile, combinada con la peculiar posibilidad de victorias de centristas conservadores en Argentina y Brasil durante los próximos años, es una buena señal para este argumento.

Las experiencias recientes sugieren que Estados Unidos no es precisamente ni un derroche de solidez económica ni de economías de libre mercado en virtud de su reciente intervención en los sectores automotriz y de la banca. Además, los enormes déficits presupuestarios que EE.UU. ha estado experimentado, impiden que sea un ejemplo positivo, y mucho menos que intente sermonear a otros.

Los acontecimientos políticos continuarán complicando los intentos de EE.UU. de continuar hacia la tan anhelada liberalización del comercio en el hemisferio. Intentos de la administración Bush de lograr un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fracasaron e inclusive los acuerdos bilaterales de libre comercio con aliados de Estados Unidos, como Colombia, han sido sumamente difíciles de lograr. Si bien un tratado general hubiese sido difícil bajo la mejor de las circunstancias, las victorias de la izquierda, particularmente en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y la tradición estadista peronista en Argentina hacen que un éxito del ALCA sea sumamente difícil. Además, la nueva administración del Presidente Barack Obama hasta recientemente se ha mos-

trado indiferente hacia las metas del libre comercio, según lo comprueba su ambigüedad con respecto al TLC. Sin embargo, en su primer discurso sobre el Estado de la Unión, el Presidente Obama respaldó la abertura de los mercados mundiales declarando que su Administración fortalecería las relaciones comerciales con socios claves como Colombia.

No obstante, y a pesar de esos obstáculos, Estados Unidos debe aprovecharse de la oportunidad ocasionada por la revigorización de las instituciones democráticas y de mercado en América Latina, junto con la nueva popularidad personal del Presidente norteamericano, para apoyar la expansión de lazos comerciales, ya sean bilaterales o multilaterales. Esto se puede lograr con o sin los auspicios del ALCA. Esas medidas fortalecerían al TLC y la relación entre EE.UU. y México, solidificarían los lazos con Colombia y Perú, quienes están a la vanguardia de la oposición de la izquierda radical y cuyas suertes son esencialmente simétricas con las de EE.UU. y realzarían la confianza de otros regímenes constitucionalistas y en armonía con los mercados en la región. También tendría el efecto saludable de reforzar el surgimiento de Brasil, un posible aliado de EE.UU. en la región, aunque parece claro que a medida que Brasil cobra más confianza como potencia por derecho propio, sus acciones se basarán en su propia noción de sus intereses nacionales. Es responsabilidad de Estados Unidos elaborar políticas creativas que se aprovechen de la postura realzada de Brasil en América Latina y en el escenario global.

Resulta importante destacar que con el crecimiento de países como Brasil, uno de los llamados países BRIC (Brasil, Rusia, India y China) que está surgiendo como una potencia por derecho propio, puede que sea extremadamente difícil mantener el papel histórico que EE.UU. ha desempeñado como el actor económico hegemónico en América Latina. Aunque Estados Unidos permanecerá siendo la economía más grande, los lazos políticos, culturales y geográficos podrían contribuir a relaciones cada vez más profundas dentro de América Latina lo que disminuiría la influencia de Estados Unidos en la región.

El papel que Estados Unidos desempeña se vería aún más atenuado por la participación cada vez mayor de los países latinoamericanos con otras partes del mundo. China, por ejemplo, está cada vez más involucrada con América Latina en los niveles económicos y políticos. Esto está en los intereses de China y América Latina, y EE.UU. cometería un grave error si intentase socavar esos lazos emergentes. La economía global del siglo XXI tiene que dar cabida al desarrollo de múltiples relaciones comerciales y políticas en América Latina y en otros lugares.

Conclusión

En este ensayo se han analizado tendencias políticas recientes en América Latina que sugieren una preocupante inclinación hacia la izquierda en la región. El surgimiento de varios regímenes autoritarios de la izquierda radical ha ayudado a crear un sentido de América Latina como una región que está alejándose rápidamente de valores demócrata liberales y a favor del mercado y del capitalismo. Un cambio político de esa índole tiene implicaciones importantes para Estados Unidos en el contexto de sus intereses económicos, políticos y de seguridad militar. En este ensayo se sostiene que se amerita una opinión más matizada de los acontecimientos en América Latina. Si bien ha habido un cambio hacia la izquierda en la orientación política, es importante distinguir entre la marca autoritaria radical y la demócrata social del izquierdismo. Tal como hemos tratado de recalcar en este artículo, es esencial hacer distinciones entre las dos en lo que tienen que ver con sus relaciones con Estados Unidos y sus intereses fundamentales. Hacer esas distinciones ayuda a darle una mejor perspectiva a la relación entre EE.UU. y América Latina.

Como hemos destacado, contra tendencias importantes también se han estado abriendo camino en lugares como Colombia y México. Además, hay señales de que las fuerzas que trajeron la derecha democrática de regreso al poder en Chile también producirán resultados similares en Brasil y Ar-

gentina lo que ayudaría, por lo menos en parte, a reforzar la postura de Estados Unidos en la región.

Las pruebas de los resultados de las encuestas tienden a sugerir que, en general, el apoyo por la democracia y los mercados ha aumentado, a pesar de la severidad de la actual crisis económica de la cual se culpan en parte a los banqueros y capitalistas, y que ese apoyo ha aumentado durante los últimos doce meses. Nada de esto es para sugerir que Estados Unidos podrá hacerse valer en América Latina como lo ha hecho en el pasado. Un reconocimiento saludable de que a medida que las instituciones políticas latinoamericanas maduren y el respaldo para los mercados y las democracias se estabilice, sus intereses a veces divergirán de los de Estados Unidos.

El crecimiento de importantes participantes económicos y políticos en el escenario mundial, tales como Brasil y México, y la complejidad cada vez mayor de las relaciones internacionales económicas, tales como la presencia de China en América Latina y su relación cada vez más profunda, deben reconocerse y aceptarse.

Según un informe oficial del gobierno, los lazos entre China y América Latina son relativamente recientes, comenzado desde 2001, y son principalmente económicos en naturaleza. Esos lazos se han concebido para crear relaciones comerciales con países como Chile y Venezuela y otros para proveer materia prima de gran necesidad para sostener la economía china que crece vertiginosamente.²⁶ Si bien las relaciones comerciales fue el primer aspecto que surgió de la relación sino-latinoamericana, las inversiones directas de los chinos también están aumentando y sugieren que los chinos consideran que esta relación con la región es a largo plazo en naturaleza.²⁷ Tal como se destacó en un informe de la OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), China representa un “ángel comercial”, ofreciendo una salida para las materias primas de la región, a la vez que presenta poca competencia para los productos latinoamericanos. Tal como se sugiere en el do-

cumento, el comercio provee un cierto grado de diversificación a los mercados latinoamericanos de exportación. Esto ofrece un amortiguamiento posiblemente importante contra la dependencia excesiva en un solo mercado.

Inclusive ni la existencia de regímenes conservadores y demócratas liberales en América Latina probablemente podrían invertir esas tendencias. Estados Unidos también debe reconocer la gran posibilidad de que grupos sumamente arraigados de autoritarios radicales continuarán siendo una realidad en partes de América Latina. Hugo Chávez, Evo Morales y sus aliados probablemente no desaparecerán en un futuro cercano.

Las décadas subsiguientes del siglo XXI probablemente producirán un orden global cada vez más multipolar en el que el poder económico y político cambie hacia las economías emergentes en Asia, al igual que hacia potencias emergentes como Brasil. La estructura global cada vez más multipolar tendrá lugar en América Latina. La maduración de la democracia y del capitalismo latinoamericano le ofrece a Estados Unidos oportunidades reales para establecer relaciones con América Latina a largo plazo y de beneficio mutuo, independientemente de los ciclos periódicos en la economía global. Mientras, los negocios y los intereses comerciales norteamericanos, si bien enfrentan un grado de competencia económica de China y otros con los que anteriormente no tenían que lidiar, deben encontrar oportunidades sustanciales con México, su socio del TLC, y con economías en crecimiento como Brasil, Chile y otras. La competencia de China puede servir para promover el cultivo de relaciones más cercanas y exhaustivas, al igual que equitativas, en la región.²⁹

El desarrollo de relaciones más equitativas entre Estados Unidos y América Latina ayudará al fortalecimiento de la democracia y los mercados en gran parte de la región, a medida que las instituciones políticas y económicas latinoamericanas se desarrollan como respuesta a sus propios procesos dinámicos y no como un resultado de intentos de Estados Unidos de dictar los acontecimientos en el entorno latinoamericano. □

Notas

1. Consultar, por ejemplo, Jorge Castañeda, "Latin America's Left Turn" (El giro de América Latina hacia la izquierda), *Foreign Affairs* 85, no. 3 (May-June, 2006) y Hector E. Schamis, "Populism, Socialism, and Democratic Institutions" (Populismo, socialismo y las instituciones democráticas) *Journal of Democracy* 17, núm. 4 (Octubre 2006).

2. Una obra clásica en este tema es *The Commanding Heights: The Battle for the World Economy* (Las máximas autoridades: La batalla por la economía mundial) de Daniel Yergin y Joseph Stanislaw (New York: Simon & Schuster, 2002).

3. Según Damarys Canache, la victoria de Chávez en 1998 fue el resultado de múltiples factores convergentes, inclusive el deterioro del estándar de vida de la mayoría de los venezolanos, la percepción de una corrupción política generalizada, la decadencia de los partidos tradicionales, la construcción de alianzas electorales y una campaña electoral dinámica. Sin embargo, un componente clave de la victoria de Chávez fue la existencia de una base temprana de apoyo popular. Consultar "From Bullets to Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chávez" (De balas a votos: El surgimiento del apoyo popular por Hugo Chávez), D. Canache, *Latin American Politics and Society* 44, núm. 1 (Primavera, 2002): 69-90.

4. A un cínico se le podría perdonar sugerir que el término "peronismo reformista" es una contradicción. Sin embargo, refleja el hecho que dentro de Argentina y, de hecho, en América Latina en general, no hay un verdadero liberal clásico, es decir, partidos de libre mercado que tengan una verdadera oportunidad de gobernar. Esas opiniones se tienden a encontrar en otros partidos y entre personalidades importantes que pertenecen a partidos conservadores más tradicionales.

5. Consultar Alan M. Taylor, "Three phases of Argentine economic growth" (Las tres fases del crecimiento económico argentino). *National Bureau of Economic Research Working Paper Series*, núm. H0060 (Octubre, 1994): 1-22.

6. "Bajo Kirchner, Argentina cambió radicalmente las políticas neoliberales de la décadas de los años noventa y las reemplazó con un papel mucho más prominente del estado en la economía argentina. Después de la lógica subyacente del peronismo, la mayoría de los políticos del Partido Justicialista que habían sido fervientes defensores de las políticas neoliberales bajo el Presidente Menem se convirtieron en fervientes defensores de las políticas estadistas bajo el Presidente Kirchner", Mark P. Jones y otros, "Government and Opposition in the Argentine Congress, 1989-2007: Understanding Inter-Party Dynamics through Roll Call Vote Analysis" (El gobierno y la oposición en el Congreso Argentino, 1989-2007: Entendiendo la dinámica en el partido mediante un análisis de la votación nominal", *Journal of Politics in Latin America* 1, núm. 1 (2009), 68.

7. Por ejemplo, De Pavia Abreu y Werneck destacan lo siguiente: "Pero, un tanto sorprendente, el nuevo gobierno optó por políticas que a la larga representan una continuación de las políticas económicas ortodoxas de su antecesor". Marcelo De Paiva Abreu y Rogério L. F. Werneck, "The Brazilian economy from Cardoso to Lula: An interim view" (La economía brasileña desde Cardoso a Lula: Un panorama provisional), Texto para Discusión núm. 504, Departamento de Economía PUC-Río (Octubre 2005), 4.

8. Los acontecimientos en Brasil son consistentes con Kingstone y Young quienes, empleando un diseño estadístico transversal, en serie cronológica, descubrieron que una vez se emprenden las reformas neoliberales, los gobiernos, ya sean de izquierda o derecha, indistintamente de la orientación de

su campaña electoral, continúan en busca del rumbo neoliberal. Esto sugiere que, al menos en parte, los regímenes aparentemente radicales seleccionan, o son obligados por varias restricciones económicas, internas e internacionales, a buscar algún grado de moderación a la vez que mantienen una retórica acalorada para calmar el apoyo de sus electores comunes. Pero resulta difícil alegar esto con respecto a Argentina y Venezuela y algunos otros estados. Peter Kingstone and Joseph Young, "Partisanship and Policy Choice: What's Left for the Left in Latin America?" (El partidismo y la selección de la política: ¿Qué le queda a la izquierda en América Latina?) *Political Research Quarterly* 62, (Marzo 2009): 29-41.

9. "Cuando Lula visitó La Habana en el 2004, Castro quería convocar una concentración en la Plaza de la Revolución, en lugar de ello, Casto recibió una visita de 24 horas del presidente brasileño, con casi ninguna publicidad". J. Castañeda (2006): 28-43.

10. La experiencia chilena es también consistente con los argumentos de Kingstone y Young (ver la nota 7).

11. Consultar también a Mitchell A. Seligson, "The Rise of Populism and the Left in Latin America" (El surgimiento del populismo y la izquierda en América Latina), *Journal of Democracy* 18 (Julio 2007), 81.

12. Los países del Caribe (entre ellos Belice y Guyana, que a menudo son considerados estados caribeños) están excluidos, salvo Cuba. Cuba está incluida a causa de sus obvios lazos históricos con América Latina.

13. Consultar John C. Dugas, "The Emergence of Neopopulism in Colombia? The Case of Alvaro Uribe" (¿Surgimiento de neopopulismo en Colombia? El caso de Álvaro Uribe) *Third World Quarterly* 24, núm 6 (Diciembre 2003): 1117-1136. Dugas alega que a diferencia de la tesis de que Álvaro Uribe es una neopopulista, Uribe no hizo un esfuerzo coordinado por cultivar el apoyo político entre las masas. Según Dugas, las reuniones públicas de Uribe consisten en gran medida en escuchar las quejas de los ciudadanos, en lugar de pronunciar oratorias públicas electrizantes.

14. Consultar a Carol Wise y Robert Pastor, "The Lost Sexenio: Vicente Fox and the New Politics of Economic Reform in Mexico" (El sexenio perdido: Vicente Fox y la nueva política de reforma económica en México), *Latin American Politics & Society* 47, núm. 4 (Invierno 2005): 135-160.

15. Consultar a Enrique Krauze, "Furthering Democracy in Mexico" (Promoviendo la democracia en México), *Foreign Affairs* 85, núm. 1 (Enero/Febrero 2006): 54-65.

16. Esto no significa que López Obrador era, de hecho, otro Chávez esperando su momento. De hecho, el mismo López Obrador rechazó las comparaciones que le hicieron con Chávez. Sencillamente estamos sugiriendo que los esfuerzos redistribucionistas y algunas de las expresiones del propio candidato con respecto a la democracia en masa, tenía paralelos preocupantes con lo que había sucedido en Venezuela.

17. Consultar a Manuel López Obrador, "The mob stole the presidency from us" (La mafia nos robó la presidencia). México: Grijalbo Mondadori, 1ª edición (1º de agosto de 2007).

18. Los resultados de la elección presidencial fueron como sigue: PAN 35,89% de los votos (15.000.284); PRD 35,31% (14.756.350) y el PRI 22,26% (9.301.441).

19. Según la "Consulta Mitofsky" una de las agencias de sondeos más influyentes en México, en febrero de 2010, el 40,5% de la población encuestada dijo que "nunca votarían por el PRD en las próximas elecciones presidenciales". En la

actualidad el PRD cuenta con el 11% del apoyo en el voto preferencial para la presidencia.

20. Consultar a Kurt Gerhard Weyland, “*The Politics of Corruption in Latin America*,” (La política de la corrupción en América Latina), *Journal of Democracy* 9, no. 2, (April 1998):108-121 y a Jelke Boesten, “*Free Choice or Poverty Alleviation? Population Politics in Peru under Alberto Fujimori*” (¿Libre elección o alivio de la pobreza? La política de la población en Perú bajo Alberto Fujimori), *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 82, (Abril 2007): 3-20.

21. La encuesta más reciente a la opinión pública efectuada en febrero de 2010 por la agencia peruana “Ipsos Apoyo Opinión y Mercado” coloca a Luis Castañeda Lossio con un 22% del apoyo de los votos, muy cerca a Keiko Fujimori (21%).

22. Desde luego, debemos recalcar que al igual que todas las encuestas, hay advertencias con respecto a los errores estadísticos. En vista del tamaño de la muestra, el margen de error en la encuesta más reciente es de aproximadamente 3%.

23. Cabe destacar que Argentina, que comenzaba a recuperarse en parte del derrumbe de su moneda en el 2003, mostró el descenso más precipitado, y que la Venezuela dominada por Chávez, a pesar de su propaganda implacable contra Estados Unidos y el capitalismo global, aún mostraba un 42 por ciento de acuerdo con la aseveración.

24. Consultar el artículo de Álvaro Vargas Llosa “*Latin America’s Tilt to the Right?*” (¿Inclinación de América Latina

hacia la derecha?), comentario del *The Independent Institute* (6 de enero de 2010).

25. El antiguo ministro de defensa, leal a Uribe, Juan Manuel Santos, es el candidato previo con más posibilidades en la campaña electoral para la presidencia de Colombia, según una encuesta por Ipsos Napoleón Franco. El 23 por ciento de los encuestados votarían por Santos en las urnas de este año.

26. Consultar a Kerry Dumbaugh y Mark Sullivan, “*China’s Growing Interest in Latin America* (El interés cada vez mayor de China en América Latina), *CRS Report for Congress, Order Code: RS22119, April 20, 2005, The Library of Congress, United States of America*.

27. Adoptamos una opinión un tanto benigna del surgimiento cada vez mayor de la influencia china en América Latina. Otros son mucho menos sanguíneos. Consultar, por ejemplo, a Stephen Johnson, “*Balancing China’s influence in Latin America*” (Equilibrando la influencia de China en América Latina) en *Backgrounder* (24 de octubre de 2005), 3-4.

28. Consultar a Javier Santiso (editor.), “*The Visible Hand of China in Latin America*,” (La mano visible de China en América Latina), Organization for Economic Cooperation and Development, *Development Center*, 4 de abril de 2007.

29. Stephen Johnson, “*Balancing China’s influence in Latin America*” (Equilibrando la influencia de China en América Latina), 4.



El Dr. Euel Elliott es Catedrático de Política Pública y Economía Política en la Facultad de Economía, Política y Ciencias Políticas en la Universidad de Texas en Dallas. Recibió sus licenciaturas en Economía y Ciencias Políticas de Virginia Tech en 1973. Sus posgrados incluyen una Maestría en Psicología de Radford University en 1976 y una Maestría en Ciencias Políticas de Virginia Tech en 1982. Recibió su Doctorado en Ciencias Políticas de Duke University en 1987. El Dr. Elliott ha enseñado en Virginia Tech, en la Universidad de Oklahoma y en la Universidad de Georgia, y desde enero de 1991 enseña en la Universidad de Texas en Dallas. Entre sus campos de investigación se encuentran la dinámica de la formulación de la política pública de Estados Unidos, la relación entre los cambios tecnológicos y la evolución de la política y la aplicación de sistemas adaptivos complejos para entender los cambios políticos-económicos.



La Dra. María Elena Labastida Tovar es Profesora Titular de Economía en la Universidad de Texas en Dallas, donde es asociada en investigación en el *Center for Behavioral and Experimental Economic Science*. Recibió su Doctorado en Política Pública y Economía Política de la Universidad de Texas en el 2009. Además es candidata a un Doctorado Interdisciplinario en Economía y Ciencias Políticas en la Universidad de Ginebra. Sus posgrados incluyen una Maestría en Relaciones Internacionales del Graduate Institute of International Studies en el 2002 y una Maestría en Estudios Europeos del European Institute de Ginebra en el 2004. Recibió su licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de México en 1998. Entre sus experiencias laborales se encuentran asistente de investigaciones para el Embajador de México en Marruecos y para el Director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura en México desde 1998 a 1999.